

B. MARTÍN SÁNCHEZ
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

LOS VICIOS DE LA JUVENTUD

**Ejemplos que te advierten el mal que
debes evitar y el bien que debes seguir.**

*Mira bien dónde pones el pie, y sean rectos todos
tus caminos (Proverbios 4,26).*

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA

UNIVERSIDAD DE ZAMORA
CAMPUS DE ZAMORA, C/ EL TALLER 1

EDICIONES MONTE CASINO
CAMPUS DE ZAMORA, C/ EL TALLER 1
49080 ZAMORA, 2000

ISBN 84-7770-481-3
Depósito Legal ZA 36, 2000
Imprime: Ediciones Monte Casino
Tel. 980 53 16 07
49080 ZAMORA, 2000

PRESENTACIÓN

El sagrado libro del Eclesiástico nos refiere, –y son palabras que la tradición atribuye a Salomón–, que en su tiempo gozó de cuanto se puede gozar en este mundo, pues vivió rodeado de riquezas innumerables y de honores y de toda clase de placeres...y al fin de su vida declara que sus inmensos deseos de felicidad no están saciados, que su corazón está lleno de hastío y de tristeza, y exclama: “Vanidad de vanidades, todo es vanidad y aflicción de espíritu” (Ecl. 1,2).

¡Joven!, si tú vas por el camino del vicio y del pecado, párate a reflexionar y piensa que, ni la droga, ni la impureza, ni los demás vicios traerán paz a tu alma, y te pasará lo que a San Agustín cuando iba por el camino de las pasiones. Él quería dejarlas, pero éstas le arrastraban e iba notando, como puede pasarte a ti, que, después de la pasión satisfecha, lo que queda es la vergüenza, la confusión y el arrepentimiento, y sólo cuando se decidió con fortaleza a dejar el vicio e ir por el camino de la virtud, exclamó: “Nos hiciste, Señor, para Ti, e inquieto está nuestro corazón mientras no descanse en Ti”.

¿Quieres saber el camino que debes seguir para ser feliz? Una vez que hayas leído este libro, que te habla

de los vicios en que pudieras caer y de los medios para evitarlos, y que voy exponiendo a base de algo de doctrina y principalmente de ejemplos instructivos, si reflexionas en serio sobre la senda que te van marcando, que no es otra que la de la virtud, habrás conseguido vivir en un ambiente de bienestar, de dicha y de paz inalterable.

Hoy hay muchos jóvenes incrédulos, blasfemos, drogadictos, enfermos del “Sida”, lujuriosos, dados a la bebida y al juego, y también mayores con estos vicios y divorciados, promotores del aborto, avaros, alistados a sectas y supersticiosos... y yo quiero darles a conocer los males que les acarrearán estos vicios, para que se aparten de ellos y su corazón no permanezca en el hastío y el vacío, y ante todo reconozcan el valor de la virtud, porque, como dicen los Proverbios: “La virtud engrandece a los pueblos, mientras que el pecado los hace miserables” (14,34). “El que ama la virtud halla la vida, y el que va por el camino del vicio hallará la muerte” (8,55-56), y el camino de la virtud para que no sea torcido, hay que empezar a andar por él ya desde niño, y es el consejo que nos da el mismo libro de los Proverbios, al decirnos: “Instruye al niño en su camino, porque aun de viejo no se apartará de él” (22,6).

Benjamín Martín Sánchez
Zamora, 12 de enero 1999

Las malas inclinaciones

1

La juventud es una edad que pasa como la flor. !Qué pronto se marchita y envejece!... Reflexiona sobre tus malas inclinaciones y decídate a ir las *combatiendo* antes que te lleven a la ruina...

San Doroteo, monje de Egipto (*siglo VI*), se hallaba un día en un bosque de cipreses con sus discípulos. Queriendo darles una lección útil, mandó a uno de ellos que arrancase un arbolito apenas salido de la tierra; y aquel, sin fatiga, con una mano lo arrancó. Después le mandó que arrancase otro un poquitín mayor; y lo hizo con un poco más de esfuerzo y con las dos manos. Al fin le mandó que arrancase un árbol ya robusto, mas el esfuerzo de todos los discípulos juntos era incapaz de removerlo.

Entonces el santo anciano dijo: "Así son las pasiones: cuando apuntan en el corazón de los jóvenes y son débiles, es fácil extirparlas; pero si se las deja crecer con los años, ¡ay!, es muy difícil". Por eso el camino de la virtud hay que empezarlo con decisión y fortaleza desde joven.

2

Después de la muerte de un religioso, San Gerardo Magella tuvo una visión que comunicó a sus hermanos: “Es un gran santo –dijo– y ocupa un lugar eminente en el cielo, porque logró vencer muchas tentaciones”.

¿Lo has oído? “¡Porque tuvo muchas tentaciones!”. Tú también las tendrás, mas en lugar de quejarnos, bendigamos a Dios por las nuestras! Tú advierte que los pensamientos y las tentaciones impuras, no son en sí pecados, lo que es pecado es quererlas, es decir, consentirlas, y si no las consientes y las rechazas enseguida, no pecas. Para vencer las pasiones fortifica tu voluntad y pide a Dios ayuda. Dice el adagio: “Ayúdate, y Dios te ayudará”. Empieza por ser decidido en fortalecer tu voluntad...

3

San Felipe Neri libró de este modo de la deshonestidad a un joven que se hallaba hacía mucho tiempo engolfado en ella: le ordenó que, cada vez que cayese, fuese a confesarse y a comulgar.

El joven obedeció, y en poco tiempo se encontró enmendado. Es que una confesión bien hecha con

propósito firme de no querer volver a pecar y una comunión bien hecha: he aquí *“el trigo de los elegidos y el vino que produce almas puras”* (Zac 9,17).

4

Un joven hizo ejercicios espirituales y salió de ellos decidido a mudar de vida y, para ello, evitar las malas ocasiones. Vuelto a la ciudad, se encontró con una “ocasión” peligrosa, que le invitó a ir consigo y le decía: –Pero, chico, ¿ya no me haces caso? ¿No me conoces? Yo soy aquella... Sí, –respondió el otro–, pero yo no soy aquel... Hay que evitar toda ocasión para no caer en el pecado. *“El que ama el peligro, perecerá en él”* (Eclo 3,27).

5

Dos muchachos suplicaron un día a un santo ermitaño que les enseñase un remedio eficaz para no caer en ciertos pecados.

–Con mucho gusto –contestó el ermitaño–; voy a enseñaros no uno, sino tres; y vosotros para no olvidarlos, los escribís. Apuntad, pues. Primer remedio: huid de las ocasiones, porque éste es el único remedio, y sin él todos los demás son inútiles.

Al que este consejo leyese, igualmente digo: Imprimid también en vuestra mente el remedio del ermitaño: huid de las ocasiones, y una ocasión de pecado puede ser una persona que te incite al pecado o un mal libro, o una televisión o cine inmoral...

6

El conocido episodio de José, el hijo de Jacob (*Génesis 39,7-20*) nos pone de manifiesto cómo hemos de apartar las tentaciones.

José no discutió con la mujer de Putifar, que le incitaba al pecado y le cogía por el manto, sino que “huyó y salió de casa”.

El vicio de la impureza

7

Preguntaron a Tales, uno de los siete sabios de Grecia: “¿Cuál es la cosa más útil? Y él contestó: La virtud. Y ¿cuál es la cosa más dañina?: El vicio”. La virtud, dice San Agustín, “es el arte de vivir bien y rectamente”. Nadie hay que no elogie la virtud. “La virtud es tan excelente que hasta los que la combaten, la admiran” (*S. J. Crisóstomo*).

Si comprendiésemos lo que es el pecado y su gran malicia, no lo cometeríamos..., sobre todo el pecado de impureza. Veamos el cambio realizado en un jovencito, primero inocente y luego deformado por el pecado. Este ejemplo es bastante conocido:

Vio Leonardo de Vinci, en un templo de Roma, a un joven cantor llamado Pedro Bardinelli, cuyo rostro dejaba traslucir tal candor e inocencia, que lo escogió para pintar en su célebre “cena” a San Juan Evangelista. Algunos años después se encontró Leonardo en la calle con un mendigo desastrado, el cual reflejaba en su demacrado rostro una maldad tan diabólica, que pensó que le serviría de modelo para la cara de Judas.

Le prometió una buena cantidad de dinero para que se prestase. Y cuando, para observar el contraste, le puso, al lado de San Juan, dijo sollozando el mendigo: “También serví yo de modelo para éste; pero entonces yo era un joven bueno; ahora, en cambio, soy un perdido, entregado a la bebida y al vicio”.

8

Luis XV, rey de Francia (m. 1774), llevó mucho tiempo una vida desordenada. Son triste-

mente famosas en la historia las abominables licencias de este rey y de su corte; pero no tardaron en producir funestísimos efectos. En su vejez fue atacado de viruela; desde un principio su cuerpo se vio cubierto de ampollas asquerosas; luego las carnes, esclavas del vicio, comenzaron a pudrirse y a caer a pedazos. Entonces se despertó la conciencia de aquel hombre lujurioso, que reconoció en la horrible enfermedad la mano de Dios que le castigaba.

¡Dichoso él, que aún tuvo tiempo de convertirse y morir penitente!

He aquí los frutos de la deshonestidad. Basta entrar en los hospitales y en los manicomios para ver las consecuencias de este maldito pecado.

9

Un buen padre de familia, dándose cuenta de que su hijo cedía al vicio de la impureza, le llevó a un hospital, al departamento donde los enfermos por pecados deshonestos pagaban sus desórdenes entre espasmos atroces. A la vista de aquellos desgraciados, en gran parte jóvenes envejecidos antes de tiempo, macilentos, ulcerados, que exhalaban un insoportable hedor, y al oír sus gemidos, el joven se sintió desmayar.

Entonces el padre le dijo: “He aquí las consecuencias de la deshonestidad: ahora, desgraciado, sigue el camino de la disolución: no tardarás tú en venir a este hospital, a tener la suerte de estos infelices”.

La lección del padre hizo tal impresión en el ánimo del joven, que al momento se enmendó de sus vicios, emprendió la carrera militar y fue ejemplo de morigeración para todos sus compañeros.

10

Una señorita denunció a unos jóvenes que se habían propasado en una excursión campestre. Al celebrarse el juicio de faltas, se presentó la señorita con un traje muy corto y un escote muy largo.

—¿Iba usted con esos mismos vestidos el día de la excursión? —le preguntó el juez. Ella contestó: Sí. Entonces, añadió el juez: es usted quien tiene la culpa de todo, por vestir de esa manera... La condenó a una multa y a pagar las cosas, y absolvió a los jóvenes.

Joven, medita sobre estas palabras del Eclesiástico: *“No fijas tu atención en doncella, no vayas a incurrir en castigo por su menoscabo. No te entregues a meretrices, no vengas a perder tu*

hacienda... Aparta tus ojos de mujer muy compuesta, y no fijes tu vista en hermosura ajena. Por la hermosura de la mujer muchos se extraviaron, y con eso se enciende como fuego la pasión” (9,15-13). Huye de la mujer desvergonzada...

Los males de la droga

11

Una de las enfermedades que se va hoy generalizando es la proveniente de las drogas, las cuáles están haciendo estragos irreparables en la juventud, ya que a sus adictos los esclavizan hasta no poder pasar sin ellas.

Las drogas suelen producir cierto placer, y muchos terminan entregándose a él con frenesí inevitable, y por la reiteración en él, llegan a no poder contenerse, y así poco a poco arruinan su salud, pues se les ve demacrados, y no se dan cuenta que se les aproxima la muerte antes que ellos quieran.

El drogadicto es un verdadero enfermo, que no le preocupa más que la droga, y vive obsesionado por conseguirla donde sea y como sea, y frenético está dispuesto a todo por conseguirla: a no comer, a reducirse a un mal oliente, a robar e

incluso a prostituirse, sin que le importe nada: sólo le importa la droga. Este hombre es insaciable, y se convierte en un esclavo de la pasión.

Esto lo he visto comprobado con un drogadicto. Venía a mi casa a pedirme una limosna, le dije: que no le daría más de cien pesetas cada semana, y cuando reconocí que era drogadicto, le dije: si no dejas la droga no te voy a dar ya nada, pero él insistía en que le diese... y un día se me puso furioso exigiéndome que le diera por favor mil ptas., que le eran urgentes; lo vi ya bajo el efecto de la droga, y le hablé claro: "Tú morirás pronto si no dejas de drogarte". ¿Y qué sucedió con él? Que ciertamente apareció muerto en la calle, junto a la puerta de su casa a primeras horas de la mañana...

Remedios contra la droga: Para evitar la enfermedad proveniente de ella, el primero y principal remedio es no probarla... y que la autoridad no tolere el comercio de las drogas...

¡Jóvenes! Sabed que cuanto acabo de decir es para vuestro bien; pero si queréis vivir poco tiempo e ir arruinando poco a poco vuestra salud y con dolores que os sobrevendrán, yendo por el camino del vicio y del pecado, vosotros sois los culpables de vuestros errores.

Tenemos que reconocer que el que ha caído en la enfermedad de la droga necesita comprensión, benevolencia y amor, porque pasa por años difíciles, recurrir al médico y no abandonarlos a su suerte, haciéndoles ver el gran mal que se acarrean si no lo evitan.

Juan Pablo II ha dicho: “El joven arrollado en las espirales envenenadas de la droga tiene necesidad esencial de sentirse amado y comprendido para poder redimirse. No hay razón moral, cristiana, ni ética, que pueda justificar el rechazo de un hijo, por más que en su apariencia pueda parecer una piltrafa humana”...

Los males del “Sida”

12

La enfermedad del “Sida” y su contagio nace por lo general del pecado sexual. Empezó atacando especialmente a los homosexuales, y ahora se va extendiendo, alcanzando a las más diversas personas, incluso niños, ya por sus padres o familiares portadores del Sida, ya por transfusiones de sangre contaminada.

En nuestros días se habla mucho de esta enfermedad, y muchos de los que la padecen, al

verse sin alegría por hallarse rodeados de continuos sufrimientos y hasta de la cercanía de la muerte, se les ve con el anhelo de querer vivir, y que se les apliquen las vacunas y medicamentos eficaces para combatir el virus de esta enfermedad.

El remedio más eficaz contra el “Sida” es la abstención de relaciones sexuales ilícitas y por tanto las antinaturales, o sea la abstención del vicio de la impureza. Lo mejor es esforzarse en llevar un estilo de vida sano y responsable, y vivir de un modo sereno y serio la propia sexualidad.

Es un error combatir el Sida mediante el uso de preservativos, porque esto favorece que los contactos sexuales se multipliquen y sean más frecuentes.

En una Conferencia Episcopal de Estados Unidos se dijo: Frente al Sida: Castidad, no preservativos”. Aparte de los medicamentos eficaces (*si existen*), lo primero ha de ser el vencimiento de los pecados torpes, pues “la difusión del SIDA no se aliviará, a menos que la gente viva de acuerdo con los valores de la personalidad y de la sexualidad”, y la solución a esta plaga, es lo que se refiere a su transmisión por vía sexual, está en la castidad: “No son los preservativos los que llevarán a la salud, sino unas correctas actitudes y conductas respecto a la sexualidad humana, a la integridad y a la dignidad”.

13

Conviene tengamos ideas claras: El mundo se va paganizando, y como dijo Pío XII: *“Se va perdiendo el sentido del pecado, y pecado “es la transgresión de la Ley de Dios”* (1Jn 3,4). La ley de Dios está condensada en los diez mandamientos que ha dado Dios a todos los hombres. El sexto mandamiento nos dice: No comerás actos impuros, y prohíbe los pensamientos, palabras y obras en materia torpe, o sea, cosas deshonestas, ya solitariamente, ya en complicidad con cualquiera de los dos sexos.

El matrimonio es fundamentalmente uno, esto es, de un hombre con una sola mujer. Por tanto lo homosexual está rechazado en la Biblia, y como ha dicho el Papa, es algo antinatural y un atentado contra el verdadero matrimonio y contra las familias.

Los que viven como paganos son inexcusables porque Dios no puede ser ignorado, porque la creación entera nos habla de Él. Lo que San Pablo dijo de los gentiles o paganos de su tiempo, se está cumpliendo en la actualidad... y por eso *“Dios los entregó a las concupiscencias de sus corazones, a la impureza, hasta deshonrar sus propios cuerpos en sí mismos... entregándolos*

a pasiones vergonzosas..., recibiendo en sí mismos la debida recompensa de su extravío” (Véase: Rom 1,24-32).

14

Dios castiga terriblemente las obras impuras, no sólo con el infierno, sino ya en esta vida:

Visitaba un sacerdote un manicomio y temblaba de espanto y pena al ver tantos centenares de desgraciados. Preguntó al médico:

–¿Cómo han venido a parar en tan triste situación? El médico le respondió.

–Más de la mitad se han vuelto locos por sus obras impuras, a las que les han inducido las drogas y la enfermedad del “Sida”, ocasionada por ellas, y una cuarta parte por sus borracheras.

Lo mismo dicen los médicos en los hospitales; centenares de enfermos por la droga, por el “Sida”, por sus impurezas se ven acosados de atroces dolores, corrompidos en plena juventud e incluso agusanados por sus obras impuras.

15

Un señor mandó a su criado que le limpiara el despacho. Así lo hizo el hombre, pero se dejó una tela de araña en un rincón. La vio el

señor y le reprendió por ello. Al día siguiente estaba otra vez la tela de araña, y se llevó el muchacho otra reprensión. Volvió el criado a quitarla y volvió a aparecer la tela. Al reprenderle de nuevo él señor, él criado dijo: —¡Pero, si la he limpiado ya tres veces!

Y el Señor le contestó: ¡Lo que tienes que hacer no es quitar la tela, sino matar la araña! Lo mismo hay que decir a los que padecen la enfermedad del “Sida” y de otras enfermedades provenientes de la impureza, las recetas contra tales enfermedades no harán nada, si no se combate en su raíz las causas que las producen.

16

Un joven quiso obligar a un compañero suyo a hacer una mala acción una sola vez. —¿Una mala acción una sola vez? ¿Te dejarías tú cortar la cabeza sólo una vez? —Le respondió el compañero.

No seamos incautos cuando el demonio nos tienta a hacer un pecado sólo; no nos dejemos engañar, no lo hagamos; seríamos tan necios como si nos dejásemos cortar la cabeza una sola vez.

No seas incrédulo

17

La ignorancia que existe en materia de religión es grandísima, y ésta es la causa de que haya muchos incrédulos y que de esta incredulidad provengan los grandes males que estamos presenciando. Si el hombre estuviera formado en religión y tuviera fe en Jesucristo y su doctrina, no sería amante de las drogas, ni estaría enfermo del “Sida” y sería feliz.

Es de lamentar que entre los que se precian de católicos hay quienes ignoren lo referente a los dogmas de fe y de los preceptos de la moral cristiana. ¡Cuántos hablan de cultura y de civilización moderna y qué poco saben de Dios! Y ¡cuántos, por desgracia se vanaglorían hasta de ser católicos y no son más que unos ignorantes, que jamás han leído un libro de religión!

Siendo la causa principal de la incredulidad y del ateísmo la ignorancia religiosa, se impone el estudio de la religión; más ¡cuántos hay que de religión saben menos que un niño que haya ido un mes al Catecismo! No hay duda que muchos de los incrédulos, si reflexionasen un poco y estudiarasen la religión, dejarían el camino del vicio y se harían creyentes de verdad.

18

Se refiere del famoso letrado francés *La Harpe* (1803), poeta de los bacanales parisinos, que empezó aceptando los principios de la revolución y terminó aligándose amistosamente con los enciclopedistas. Encarcelado como sospechoso, reaccionó en la prisión. ¿De qué modo? Comenzó preguntándose a sí mismo. ¿Estoy en lo cierto? El corazón le respondió que no. Y La Harpe se dio a la meditación y al estudio de la religión, y ayudado de la divina gracia, dio con la fe. Una vez fuera de la cárcel a quién le preguntaba: ¿Cómo has cambiado de parecer?, respondía: He creído porque he examinado: examinad también vosotros y creeréis.

19

Renaud, senador francés, alquiló para un mes un cuarto en un hotel de Francia y pagó por adelantado doscientos francos. El hotelero le preguntó si quería recibo. “No es necesario, contestó el senador; basta que lo haya visto Dios. Pero ¿cree usted en Dios? —preguntó el hotelero. Naturalmente. Y usted también ¿verdad? El hotelero replicó: No, señor; yo no creo. ¡Ah! ¿no? Entonces deme usted recibo.

Cuando uno es incrédulo y no cree en Dios, no se puede uno fiar de él.

20

El abogado Guillermin, de París, preguntó una vez a un joven que hacía prácticas en su estudio: Enrique, ¿crees en Dios y en sureligión? Yo, si he de decirle la verdad, no creo nada.

—Si así fuese respondió el otro, serías semejante al perro de casa y al caballo de la cuadra, los cuáles no creen en nada; tú, en cambio, crees algo; por lo menos crees que estás aquí.

—Eso es cierto porque lo siento. Pero también crees que has nacido de tus padres, y que ellos tuvieron sus padres, y así sucesivamente hasta llegar al primer padre y a la primera madre, los cuáles no pudieron hacerse por sí mismos, sino que fueron creados por Dios. Si, pues, crees en tu existencia, tienes también que creer en la de Dios; y, si crees en Dios, tienes que admitir por cierto cuanto Él enseña y hacer lo que Él manda.

El joven incrédulo comenzó desde aquí a pensar, y la reflexión y el estudio lo hicieron creyente. Abandonó después la profesión de abogado y se hizo religioso dominico. Llegó a ser un célebre predicador, que difundió por toda Francia las verda-

des del Evangelio. Fue el padre Enrique Lacordaire (n.1861).

21

Viajaba un docto sacerdote con una señora que se vanagloriaba de ser incrédula en cosas de religión. El sacerdote, con toda calma, le preguntó: ¿Ha estudiado usted la religión? –Sí, contestó la señora. He leído la Enciclopedia, Voltaire, a Diderot... ¿Y las obras de Balnes, de Bossuet... las ha leído? ¡Qué salida! Tales obras no sé si existen. Pero, al menos habrá estudiado algún catecismo, ¿no? –¡Qué ocurrencia! ¡No tengo otro quehacer que ocuparme de esas cosas!

–Entonces, perdone –concluyó el sacerdote–; mas no diga usted que es una incrédula: diga más bien que es una ignorante. Estudie la religión, y las verdades de la fe le parecerán claras y se convencerá de la divinidad de la religión católica.

Evita la pasión del juego

22

Nos referimos a los juegos de azar: los prohibidos, los que sean. El juego ha arruinado a muchas

familias, y hay que velar mucho sobre sí y “ser hombre trabajador antes que jugador”. No hay que poner la suerte en el juego. El incauto empieza a sugestionarse con el juego y se dice: quizá gane buen jornal arriesgando una pequeña cantidad, quizá logre enriquecerme sin el sudor de mi frente. Probemos fortuna; en alguna parte ha de caer la suerte, tal vez sea yo el favorecido. ¡Sugestión! ¡Fallida!

Probemos otra vez, se dice. Como ha ganado el otro puedo ganar yo... y cobra cuerpo la sugestión, y “*por una chispa se levanta un incendio*” (Ecl 11,34).

No va sola la pasión del juego. Pronto o tarde otras pasiones... El juego es como la causa principal de delitos, de crímenes y desesperaciones. Muchos faltos de resignación cristiana han puesto fin a su vida con el suicidio, mientras han dejado una familia desgraciada...

23

Alguno dirá: ¿No puede permitirse el juego en calidad de esparcimiento? Sin duda que sí, pero con estas condiciones: que sea con la moderación debida y excluido el afán de lucro.

San Francisco de Sales dice: que el juego de

azar es de suyo ilícito: “Los juegos de dados, naipes y otros semejantes, en que la ganancia depende por la mayor parte de la suerte, son recreaciones, no sólo peligrosas, como los bailes, sino absoluta y esencialmente reprehensibles... En estos juegos (*aleatorios*) el único gusto es la ganancia, placer injusto y regocijo infame, que sólo se puede alcanzar por la pérdida y disgusto del compañero...”.

24

¿Hasta dónde llega un jugador? Veamos el ejemplo de *San Camilo de Lelis*. Este tuvo en su vida una época borrascosa. Todos sus desórdenes eran efecto de una pasión que le esclavizaba: La pasión del juego... Jugó su espada, su capa, hasta su camisa. Llegó a mendigar para no morir de hambre. ¡Él, el joven mundano que todos conocían! Fue luego peón albañil. Y en el trabajo duro, en la humillación, en la pobreza lo llamó Dios. Venció la pasión del juego, se convirtió al Señor, dio ejemplo de virtudes heroicas, y en el Convento de Franciscanos, donde fue admitido, era conocido con el sobrenombre de “El Hermano Humilde”. ¡Ojalá que muchos de los que andan por el camino del juego, lo imitasen en el camino de la vida!

25

María Teresa de Austria supo que se jugaba en la corte de Luis XVI y en el mismo círculo de María Antonieta. Alarmada y con celo maternal escribió a su hija: “Si tu esposo es débil, ello no te exime de ser fuerte. Tu porvenir me hace temblar; el juego trae consigo malas compañías, esclaviza... y acaba por causar la ruina. Fuera capitulaciones, hija mía. Es necesario arrancar de cuajo la pasión”.

No hay duda que la pasión del juego trae muchas inquietudes y cuidados y termina esclavizando al jugador y acarreándole desgracias, no sólo a él, sino a aquellos con quienes convive.

26

Un jugador se dirigía cada día a una casa de juego en compañía de un perro que se llamaba “Filax”. En cierta oportunidad le encontró un amigo, el cual, extrañado de no verle con el perro, le preguntó:

–¿Qué has hecho de tu fiel “Filax”? –Tiene muy buenas razones para no querer venir conmigo –le contestó el jugador–. La última vez que me acompañó le dieron una tunda feroz, y como no ha olvidado los palos, no he podido conseguir que venga.

–Confiesa, replicó el amigo, que “Filax” es más sensato que su dueño, que vuelve siempre a la casa donde arruina sus bienes.

No os embriaguéis con vino...

26

Esta es una frase de San Pablo, que dijo escribiendo a los efesios (5,18), *porque es fomento de la lujuria*. La Sagrada Escritura nos señala con insistencia los peligros que trae consigo el abuso del vino y los licores:

He aquí algunos textos: *El vino desde el principio fue creado para alegría de los hombres, no para la embriaguez. Alegra el alma y el corazón bebido a tiempo y con sobriedad. El vino bebido con exceso causa contiendas, iras y muchos estragos y es amargura del alma”* (Eclo 31,35-42).

Lujuriosa cosa es el vino y llena está de desórdenes la embriaguez; no será sabio quien a ella se entrega (Prov 20,1).

-El dado a la embriaguez jamás se hará rico...; el vino y las mujeres extravían a los sensatos. El que frecuenta las meretrices se hará un desvergonzado, la corrupción será su herencia, y el procaz va a la ruina (Eclo. 19).

-La mujer que se embriaga es del todo enojosa, que no ocultará su vergüenza (Eclo 26,11)... "Sed sobrios, estad alerta y velad, que vuestro adversario el diablo, como león rugiente alrededor de vosotros, en busca de presa que devorar" (1Ped 3,8).

27

Por los textos bíblicos citados podemos ver el gran mal que es la embriaguez. Si eres dado a la bebida, medita y no vendas tu libertad de hombre por unos sorbos de veneno. El alcohólico empedernido, el borracho reincidente, nos ofrece el triste y repugnante espectáculo de caerse en cualquier parte y quedar tendido en la calle, sobre el polvo, en un charco... ¡Ha perdido el equilibrio y las fuerzas!

¡Cuántos por darse a la bebida han sucumbido y dejado de ser hombres! En un día, como dice San Ambrosio, beben el fruto de muchos días de trabajo. Muchos murieron por la gula, ninguno por la frugalidad... Si eres propenso a la bebida, sigue este consejo: Fortifica hoy tu voluntad. No consientas que se vean baldadas todas tus potencias, tus nobles potencias humanas; no te acerques, fascinado, vencido a la bebida seductora, no

hagas desgraciada a tu familia. Resiste, pon tensa tu voluntad... Piensa que la embriaguez perturba la mente y enciende la llama de la pasión...

Otros se emborracharon, se dieron cuenta de su insensatez y cambiaron. Ten presente el siguiente ejemplo:

28

Matt Talbot, hijo de una honrada familia obrera de Dublin, empezó la vida de trabajo a los doce años de edad. Pronto se dio a beber. Persuasión, corrección, nada le sirvió. A medida que crecía, el vicio le dominaba más y más. Varias veces vendió sus zapatos para satisfacer su pasión. Abandonó las prácticas religiosas de su niñez. No daba de lo que ganaba ni un céntimo a su madre, y el martes, por lo regular, no le quedaba de la paga del sábado anterior.

Un día sorprendió a su madre con esta resolución: “Voy a hacer ante Dios voto de templanza”. La madre miró con sorpresa al joven. Este prometió ante una reliquia de la Santa Cruz abstenerse de bebidas alcohólicas durante tres meses. La tentación le acosaba, parecía imposible vencerla. Se encuentra Talbot delante de una taberna. Entra. Pero... se hace

servir una botella de agua mineral. Las tentaciones se repiten, más el las ha vencido. Y llega a guardar abstinencia durante 43 años, hasta su muerte.

Al renunciar al alcohol, emprendió una profunda vida interior. Asistía diariamente a la Misa primera que había antes de empezar el trabajo, y por la noche volvía a la iglesia para hacer una oración... Talbot, el alcohólico, se transformó en "Talbot", el gran penitente.

29

Prohazca refiere el caso de una joven que huyó desesperada de su casa, a causa de su padre alcohólico. Reflexionando después, volvió, comprendiendo que su deber era salvar el alma de su padre y librarle de su miseria y baja pasión: la borrachera.

Le dijeron: "Volverá a ser rudo y grosero, y quién sabe si va a echarte de casa; y una muchacha tan joven como tú, ¿no acabará la paciencia y no le enredarán deseos de andar por regiones más risueñas?". Ella contestó con firmeza: "Si así se portara mi padre, oraría más y mejor". ¿Y qué será si tu padre no solamente te da un varapalo, sino que llega a odiarte de modo que a cada palabra tuya conteste con palabrotas y denuestos?".

“En este caso le amaré todavía más, y haré cuanto pueda para que sienta el mi amor”. La joven perseveró y su confianza llegó a triunfar; su fe y su amor hicieron el milagro: su padre, después de muchos tropiezos y caídas, volvió al camino de la virtud y del honor. Las plegarias, el amor y la paciencia de la joven salvaron aquella alma.

Tengamos todos, unos y otros, muy presentes estos ejemplos, para corregir y sabernos corregir. Y el dado al vino tenga a su vez presente este dicho de Séneca: “La embriaguez contrae y pone al descubierto todos los vicios; y la vergüenza se opone a las malas intenciones, sencillamente, la aleja”.

No blasfemes jamás

30

Muchos son los blasfemos y escarnecedores de la religión, que se atreven a insultar a Dios, y no sólo de palabra, sino en los diarios, en las revistas y libros, y no se dan cuenta del mal que se acarrean a sí mismos y del escándalo que producen. Cada blasfemia que pronuncian tiran una piedra contra sí mismos.

La blasfemia, que es un insulto a Dios y a los santos, es el lenguaje del infierno, que envilece

y degrada al que la pronuncia e indica bajeza y falta de cultura y educación. De la gravedad de la blasfemia nos habla en la Biblia el mismo Dios, por cuanto Él dictó sentencia de muerte contra el primer blasfemo que se encuentra en la historia de Israel: “*Quien blasfemare el nombre de Dios, toda la asamblea lo apedreará*” (Lev 24,16).

Si el blasfemo reflexionase que con la blasfemia está ofendiendo a Dios, su Creador, que le está sosteniendo la vida y que se la podía quitar de un momento a otro, lo reconocería y dejaría de blasfemar. “*La boca del blasfemo, dice el salmista, está llena de maldición*” (10,7). El blasfemo es un insensato y un loco, y un escandaloso. San Agustín dice: “Los que blasfeman de Jesucristo que reina en el cielo, no son menos pecadores que los que le crucificaron en la tierra”.

No hace mucho tiempo oí a un señor, que había recorrido varios países, esta palabra: que me causaron vergüenza: “Puedo afirmar por lo que veo y oigo que la nación en la que más se blasfema es España”. ¡Jóvenes, no blasfeméis! Imponeos una corrección, dad, por ejemplo, 10 ó 25 ptas. a un pobre por cada blasfemia que digáis, o bien dadla a una obra benéfica. Hace falta decisión, y para corregir al blasfemo, procurad llamarle la aten-

ción, pues, como se ha dicho: “El blasfemo tiene un cómplice, y es éste: el que oye blasfemar y no protesta”. Veamos una llamada de atención en el ejemplo siguiente.

32

Allá por el año 1882 toreaba en la plaza de Madrid al famosísimo Rafael Molina “Lagartijo”. Junto a la puerta de entrada se habían quedado formando corro varios banderilleros de diferentes cuadrillas. Uno de los peones de lidia, en una exclamación espantosa, lanzó una horrible blasfemia... Al oírle Lagartijo, se dirigió al imprudente blasfemo y le dijo: !Oye, tú, ¿con qué cara te presentarías delante de este divino Señor que acabas de insultar si te cogiera un toro esta tarde?

El banderillero, con visible emoción, balbuceó torpemente algunas palabras de excusa, y en cuantos presenciaron la escena no dejaron de hacer impresión las palabras del maestro.

33

En Namur (Bélgica) un niño de 10 años que frecuentaba las escuelas cristianas tenía, por desgracia, un padre blasfemo. Un día el niño volvió a

casa más tarde de lo acostumbrado, lo que bastó para que el padre desencadenase las más bárbaras blasfemias. El niño, horrorizado, se postró de hinojos ante el padre y exclamó entre lágrimas:

—Si quiere, pégueme; estaré contento, ¡mas no maltrate el santo nombre de Dios! La lección sirvió, y el blasfemo, habiendo reflexionado un poco, desde aquel momento no volvió a blasfemar.

34

Nos lo cuenta el gran poeta de Cataluña, Juan Maragall. Volvía de Francia, y en el mismo departamento de un coche de primera viajaban con el tres caballeros franceses. Los frenos del tren apretaron fuertemente las ruedas, estaban en la estación. En aquel momento un empleado del ferrocarril, con voz lenta y sonora, cantaba: “Irún...”. Y en aquel mismo instante estallaba en el andén una asquerosa blasfemia.

Uno de los caballeros franceses se volvió a sus compatriotas y, con sonrisa burlona, le dijo: “Una blasfemia... Estamos en España”. Y dice Maragall, que era un gran patriota: “Entonces sentí vergüenza de ser español”.

35

En una hostelería de una villa suiza, un joven llamado Juan Ritter se las daba de blasfemar más que nadie de los allí presentes y, acometiendo a cualquier compañero lanzaba las más horribles blasfemias.

Todos los presentes permanecían aterrorizados cuando, de repente, nadie pudo oír ya más su voz; el infeliz gesticulaba y agitaba la lengua, pero había perdido el habla que no recobró jamás.

Evita la moda indecente

36

El vestido tiene una finalidad: la de cubrirse y debe ser sencillo, sin pretender con el adorno del cuerpo. Como dijo Pío XII: “La moda en sí no tiene nada de malo, pues fluye espontáneamente de la convivencia humana”, y puede seguirse mientras no se oponga al recato, a la noble modestia, correspondiente a la dignidad de la mujer, ni exija gastos especiales.

Lo que es reprobable son las modas indecentes y las deshonestas. Como ya dijo Campoamor:

“La moda en vez de ser el arte de vestirse, viene a ser en muchos casos el arte de desnudarse”. La mujer cristiana no debe seguir la moda inmoral, porque indica frivolidad, veleidad, cortejo y fomento de pasiones.

37

Una mujer pagana (la pitagórica Melisa) escribió: La mujer honesta y prudente debe consultar siempre con la modestia sin prestar ojos a la ostentación, procurando en todo momento la mayor limpieza, la más severa decencia, despreciando los adornos superfluos, invención del lujo, que la naturaleza desapruueba. Dejemos para las cortesanas esos vistosos ropajes purpúreos, en los que brilla el oro, porque son instrumentos de su vil oficio, las redes que tienden para que caigan en ellas sus amantes.

San Pablo dice que *“las mujeres oren en traje decente con recato y modestia, sin rizado de cabellos, ni oro ni perlas, ni vestidos costosos, sino con obras buenas, cual conviene a mujeres que hacen profesión de piedad”* (1Tim 2, 9-10).

38

San Juan Crisóstomo, obispo de Constantinopla (n. 407), se encontró por el camino con una dama vestida con mucha vanidad e inmodestia.

Le echó una severa mirada y le dijo: ¿Adónde va vestida de esta manera?

—A la Iglesia, le respondió ella.

—Pero ¿es que en la iglesia hay por ventura alguna fiesta de baile? Tú vas a hacer el oficio de diablo; a escandalizar a las almas y hacer en ellas verdaderos estragos. ¡Vuelve inmediatamente a casa y avergüénzate y llora tus escándalos!

39

Vivía en Francia una buena muchacha, que crecía como un lirio en la casa paterna. Un día, invitada a un baile por los amigos de su padre, no supo decir que no, por cierto respeto humano, y se hizo con los vestidos propios de las circunstancias, que, como requería la moda de entonces (no muy distinta de la hoy), eran todo menos honestos.

La pura joven sentía repugnancia por aquellos vestidos y por tener que comparecer en la fiesta. Confiaba en la asistencia de su ángel de la guarda. Pero el ángel no defiende al que se pone

voluntariamente en el peligro. La desgraciada fue seducida y pecó, y no fue aquel pecado sino el primer anillo de una cadena de iniquidades y escándalos en los que perseveró hasta que vino a herirla una muerte prematura.

Llegada a las últimas, sintió los más fieros remordimientos, pero no confió en el perdón de Dios y murió maldiciendo aquel vestido y aquel baile que le había llevado a tal ruina.

Evita el baile reproable

40

En la Biblia encontramos ejemplos de *danzas ejemplares* como la de María, la hermana de Moisés, a la que siguieron todas las mujeres con panderos para celebrar el paso del Mar Rojo, y a los coros de María les respondían: “*Cantad a Yahvé que ha hecho resplandecer su gloria*” (Ex 15,20-21), e igualmente podemos decir de la danza de David con carácter sagrado en el traslado del Arca de la Alianza...; y también hay ejemplos de *danzas reprobables* como las que el pueblo escogido llegó a realizar ante el becerro de oro... y las idolátricas ante Baal... y el baile lascivo de Herodías (Mc. 6,23).

Dejando los bailes aun de carácter sagrado entre los hebreos, y también entre los egipcios y griegos, los que después de cierta resistencia pasaron a los romanos, tenemos que decir que aquellos degeneraron en desnudos y obscenidades... y pasando a los de nuestros días, son peligrosos y tal como se realizan en salones cerrados, los verdaderos cristianos no deben asistir a ellos, porque en ellos peligran la castidad: *“No te entretengas con la bailarina, no te coja en sus redes... Aparta los ojos de la mujer muy compuesta... Por la hermosura de la mujer muchos se extraviaron”* (Eclo 9,4).

San Ambrosio decía a las madres: “La que es virtuosa, la que es casta, enseñe a sus hijas la religión, no el baile”. Los bailes en la actualidad son peligrosos para la inocencia, para el pudor y la honestidad.

41

Era un pueblo ideal, cristiano y sano como pocos. Pero hasta en aquel pueblo los mozos tenían inclinación al baile. No querían bailar más que algunas veces al año, y esto sin hacer nada malo. Determinaron comunicarlo al señor cura.

—¿Verdad, señor cura, que podríamos dar unos cuantos brincos al año? Nada malo, señor cura; sólo para divertirnos un poco.

Y el señor cura les respondió muy amable: ¿Verdad que en vuestros parajes y sólo alguna que otra vez al año me dejaréis tirar un fósforo encendido? No penséis que os lo quiero quemar; nada de eso. Sólo entretenerme un rato cuando me aburra en casa.

Aquellos mozalbetes, que tenían buen juicio, entendieron pronto la lección y no quisieron insistir más.

42

En Boston, en un cabaret, más de quinientas personas están presenciando la exhibición de una bailarina medio desnuda. De pronto sin saber cómo, se prende fuego en el escenario y enseguida en los cabellos sueltos de la bailarina. Corre ésta enloquecida, envuelta en llamas. El fuego toma incremento, cunde el pánico entre los espectadores... Aúllan, corren, se pisotean... caen sobre ellos trozos de escenario en llamas, arden los trajes como pavesas. Se oyen gritos y alaridos que no parecen humanos, crepita el fuego... ¡Escenas del infierno!...

El cine... la televisión

43

Los Papas han hablado varias veces del cine, del gran bien que se podría lograr por su medio sembrando la buena doctrina, y también del gran mal que puede acarrear cuando se proyectan películas obscenas. Hoy son de temer los cines y la televisión por las escenas inmorales que transmiten y con las que tienden a corromper a la juventud, y ésta si no está prevenida, en vez de practicar la virtud, irá por el camino del error y del vicio.

Las palabras que los Padres de la Iglesia aplican en su tiempo a los espectáculos profanos, las podemos aplicar al cine y a la televisión actual:

- "El adulterio se aprende viéndolo, y... la matrona que quizá fue casta al espectáculo, sale del mismo mancillada" (*S. Cipriano*). "¿Cómo podrás ya ser casto y continente, si ocupan y entretienen tu imaginación aquellos espectáculos, aquellas palabras, y motivan después tales sueños" (*S. Crisóstomo*).

- "Apartemos los ojos de los espectáculos y de todo lo que empaña la pureza del alma" (*S. Jerónimo*).

- “Los espectáculos deshonestos son como un viento impetuoso que empuja a los jóvenes y los precipita en todo género de concupiscencias” (S. Clem. Alej.).

44

En una hermosa avenida de Barcelona, una interesante discusión entre dos muchachos. –No me digas que hoy se falta al quinto mandamiento así... por las buenas. Porque, vamos a ver: ¿Quién mata por el gusto de matar?

–Tienes razón, pero ¿dime antes de entrar en un salón de cine te enteras de la clase de *film* que vas a ver? –¿Qué quieres decir con esto?

–¿Qué quiero decir? Pues que no podemos entrar en un cine sin antes saber si las películas son aptas para nosotros.

–¿Para qué tanta cautela? –Oye, ¿darías a fumar un gran puro habano a tu hermanito José, que aún no tiene medio año? ¡Qué atrocidad!

–¿Le darías a comer un arengue o una guindilla? –Imposible. Le mataría.

–¿Y quieres tú tragarte así, también por las buenas cualquier película? ¡Imposible! Envenenarás tu sangre y matarás pronto tu alma. Amigo, cuando eras pequeño tu madre te daba papillas, luego

sopas, después arroz... Así pues, en la vida del alma ¡cuidado! Entiéndelo bien. Películas malas ni ahora, ni después ni nunca.

45

Un famoso tenor irlandés cantó en cierta ocasión el *Panis Angelicus*, de Cesar Franck, en Estados Unidos. Días después recibía la siguiente carta de uno de sus radioyentes: “No puede usted imaginarse cuánto me conmovió ayer oírle cantar el *Panis Angelicus*, que yo, cuando era joven y creyente, había también cantado.

Hace doce años que vivo como un pagano, pero me conmovió tanto su canción, al recordarme los felices días de mi cristiana juventud, que he decidido volver al buen camino. El próximo domingo oiré la santa Misa rogando por usted, ya que ha sido la ocasión de mi conversión”.

¡Cuánto bien podría hacer la radio, y cuánto mal hace!

No te alistes a secta alguna

46

Al final de los últimos tiempos, que se caracterizan por la “falta de fe”, y pudiéramos llamar

“tiempos de incredulidad”, según la Biblia, *“habrá falsos doctores, que introducirán sectas perniciosas, llegando hasta negar al Señor que los rescató, y atraerán a sí una pronta perdición. Muchos los seguirán en sus liviandades y por causa de ellos será blasfemado el camino de la verdad...”* (2Ped 2,1-2; 3,3-4).

-*“El Espíritu claramente dice que en los últimos tiempos apostatan algunos de la fe, dando oídos al espíritu del error y a las enseñanzas de los demonios, embaucadores, hipócritas, de cauterada conciencia”* (1Tim 4,1-2).

-La “Didajé” y los diversos Padres de la Iglesia también nos dicen: “En los últimos días se multiplicarán los falsos profetas y corruptores y se convertirán en lobos de sus rebaños, y la caridad se convertirá en odio... surgirán falsos doctores, de perniciosas costumbres y se generalizará la apostasía”.

47

Sólo la religión católica es la verdadera, porque es la única fundada por Jesucristo, el cual es el único Dios verdadero, como lo demostró con sus innumerables milagros y profecías, especialmente con el milagro de su resurrección. ¿Qué fundador de religiones ha habido como

Jesucristo, que se haya dejado matar y haya resucitado como Él al tercer día? Ninguno.

Jesucristo es el que fundó una Iglesia para la salvación de todos los hombres, y es la fundada sobre Pedro, primer Papa: “*Y sobre esta piedra edificaré MI Iglesia...*”. Notemos que habla en singular “*MI Iglesia*”... y todas las demás sectas no fueron fundadas por Jesucristo y ninguna de ellas trae origen de los apóstoles (Véase mi libro: “*Orígenes de la Iglesia Católica*”, donde expongo las notas características de la misma)...

48

De Luis de Condé uno de los más valientes generales del siglo XVII, se cuenta que, todavía niño, tuvo dudas sobre la religión. Encontraba entre sus antepasados a católicos y protestantes. ¿A cuáles servir? ¿A qué culto atenerse? –Pero Condé se puso a estudiar la religión, a leer libros de gente erudita y brilló en su inteligencia la luz de la verdad; se aferró a ella, despreció sus dudas y vino a ser un católico apolo-gista de la religión.

49

Felipe Melachton, el fogoso colaborador de Lutero, consiguió, como experto escritor y sabio de renombre que era, muchos adeptos para la nueva doctrina.

Su madre era una mujer piadosa, adicta antes y después a la Iglesia Católica. En su lecho mortuario, preguntó a su hijo: Hijo, dime ahora con toda sinceridad qué fe es la mejor: ¿La nueva o la vieja? Te pido que no me ocultes nada ahora, cuando voy a comparecer pronto ante el Tribunal de Dios.

Melanchton guardó silencio un rato. Finalmente dijo: Madre, quédate tú con la antigua. La nueva doctrina es más fácil, pero la católica es más segura.

50

Menéndez y Pelayo, en el brindis pronunciado con motivo del centenario de Calderón (mayo 1881), dijo: “Brindo por lo que nadie ha brindado hasta ahora... En primer lugar por la fe católica, apostólica, romana, que en siete siglos de lucha nos hizo reconquistar el patrio suelo y que en los albores del renacimiento abrió a los castellanos las selvas vírgenes de nuestra América, y a los portugueses los fabulosos santuarios de la

India. Por la fe católica que es el *substratum*, la esencia y lo más grande y lo más hermoso de nuestra teología, de nuestra filosofía, de nuestra literatura y de nuestro arte”.

51

Advertencia del mismo Jesucristo “Cuidad que nadie os engañe, porque vendrán muchos en mi nombre y dirán: “*Yo soy el Mesías*”, y se levantarán falsos profetas y engañarán a muchos... (Mt. 24,4-5 y 11). *Habrà falsos doctores que introducirán sectas perniciosas...*” (2Ped. 2,1-2)...

Las sectas, como vemos en la actualidad, se multiplican y sus fundadores se presentan como Mesías; mas el católico, que está en la verdad, debe vivir alerta, pues ¿qué católico querrá seguir a sectas que se apartan de Jesucristo, único Mesías y verdadero Dios?

Otros grandes males

Brevemente daré unas ideas sobre las *supersticiones*, sobre el *aborto* y el *divorcio*.

1) ¿Qué dice la Iglesia de las supersticiones?

Dios encargó a los israelitas por medio de Moisés que no imitasen las abominaciones de los pueblos que iban conquistando, y así les dijo:

“No se halle en medio de ti quien haga pasar por el fuego a su hijo o a su hija, ni quien practique la adivinación, ni la magia, ni hechicerías, ni encantamientos, ni quien consulte a espíritus o adivinos o pregunte a muertos, porque todo aquel que hace estas cosas es abominable ante Yavhé, tu Dios” (Dt 18,10-12). Muchas son las clases de supersticiones. Entre otras, el creer en ciertos escritos: credulidad o cadena de oraciones de las que se mandan hacer ciertas copias, que deben dar la vuelta al mundo. Y en ellas se dice que fulano de tal, porque se olvidó echarlas antes de nueve días tuvo una desgracia y otro por hacerlas le tocaron millones, etc.

Cuando recibáis semejantes cartas, rompedlas en el acto y no seáis ignorantes, pues por no hacer tales copias, no os pasará nada.

La práctica del espiritismo es gravemente ilícita, y las sesiones de espiritismo, además de un ultraje a la religión son un peligro para la fe e

incluso perjudican a la salud de los que participan en ellas. Por estos motivos la Iglesia prohíbe terminantemente cualquier clase de participación en las sesiones espiritistas.

Tampoco hay que creer en la “reencarnación”, en amuletos, en el mal de ojo, en el número 13 o el martes, como si fuera mal día, pues todos son buenos como hechos de Dios.

53

2) Los promotores del aborto

El aborto es un gran mal. El aborto provocado, lo autoricen o no las leyes, es un crimen nefasto. *La vida humana* debe ser respetada y protegida de manera absoluta desde el momento de la concepción, y reconocer sus derechos de persona.

Según la Biblia, la muerte de un inocente es un crimen (Ex 23,7), y si es un crimen monstruoso matar a un inocente, ¡quién más inocente que un niño antes de nacer! Dios ha dicho: “*No matarás*” (Ex 20,13). ¡No matarás al hombre! En la concepción ya está allí el hombre.

La cooperación formal a un aborto constituye una falta grave. La Iglesia sanciona con

pena canónica de excomunión este delito contra la vida humana. “El aborto y el infanticidio son crímenes abominables” (GS 51).

Palabras de Juan Pablo II en Madrid (2-11-1982): “Quien negara la defensa a la persona humana más inocente y débil, a la persona humana ya concebida, aunque todavía no nacida, cometería una gravísima violación del orden moral. Nunca se puede legitimar la muerte de un inocente. Se minaría el mismo fundamento de la sociedad”...

54

3) ¿Qué decir del divorcio?

Cuando los fariseos le preguntaron a Jesús, tentándole, si es lícito repudiar a su mujer, les dijo claramente:

“Quien repudiare a su mujer, y se casare con otra, comete adulterio contra ella, y si la que repudió a su marido, se casa con otro, comete adulterio” (Mc 10,6-12).

Tanto en este texto como en San Lucas (16,18) y en San Pablo (1Cor 7,10-11) se nos habla claramente de la indisolubilidad del matrimonio. De aquí la excepción referida por San

Mateo (5,32): “*excepto por causa de fornicación*” o “*por causa de adulterio*” (Mt 19,4 ss), deben tomarse las palabras “*fornicación*” (*porneia en griego*) y la de “*adulterio*” (*por referirse al matrimonio llamado zanut por los rabinos, que era ilegal*), en el sentido de *concubinato o unión ilegítima*.

Y en este caso el que rompe esa unión ilegal (*por no existir verdadero matrimonio*) y se casa con otro, no comete adulterio; mas el que está unido legítimamente a su mujer, no debe separarse, porque cometería adulterio: “*Lo que Dios unió que no lo separe el hombre*” (Gen 2,24).

4) ¿Qué decir de los divorciados?

En primer lugar diremos que es un gran mal en el que salen perjudicados los hijos, la mujer y el marido. Los hijos los más perjudicados, porque necesitan un hogar que los ame...

En todos los matrimonios hay algo que tolerar, pues no hay persona sin defectos. Es un error creyendo que por cambiar de persona en el matrimonio desaparecerá lo que no puede desaparecer. Hay momentos de crisis y hay que superarlos con aguante y con virtud, saber hablarse

sin enfados, con palabras suaves que se pueden decir las cosas... “*La respuesta suave quebranta la ira*” (Prov. 15,1)... Hay que hacer lo posible para la reconciliación.

Si los divorciados se vuelven a casar civilmente, mientras viven sus cónyuges legítimos, se ponen en una situación que contradice a la ley de Dios, y mientras persista esta situación no pueden acceder a la comunión eucarística, y la reconciliación mediante el sacramento de la penitencia no puede ser concebida más que a aquéllos que se arrepienten de haber violado el signo de la alianza y de la fidelidad a Cristo y, que se *comprometen a vivir en total continencia*.

ÍNDICE

Presentación	3
-Las malas inclinaciones	5
-El vicio de la impureza	8
-Los males de la droga	12
-Los males del “Sida”	14
-No seas incrédulo	19
-Evita la pasión del juego	22
-No os embriaguéis con vino... ..	26
-No blasfemes jamás	30
-Evita la moda indecente	34
-Evita el baile reprobable	37
-El cine... la televisión	40
-No te alistes a secta alguna	42
-Otros grandes males	46
1) ¿Qué dice la Iglesia de las supersticiones?	47
2) Los promotores del aborto	48
3) ¿Qué decir del divorcio?	49
4) ¿Qué decir de los divorciados?	50